Movilidad

Debate por guardas cívicos

Por Carolina Bohórquez R. Reportera de El País

Lo que más se le cuestiona es su remuneración y su falta de capacitación.

El programa. Debido a que continuará en 2010, Carlos Rojas recomienda seguir con parte del personal para evitar nuevas capacitaciones. En 2011 se hará la tercera etapa. Fotos: Álvaro Pío Fernández / El País

"¡Cojan oficio!". "¡Les están pagando por estar hablando y no hacer nada!". Son expresiones, acompañadas de improperios, que desde junio pasado han venido escuchando algunos de los 30 guardas cívicos que se distribuyen en los alrededores del centro comercial La 14 de Calima. Son las 9:00 a.m. y ya han transcurrido dos horas desde que la mitad de ellos inició el primer turno del día, de 7:00 de la mañana a 1:00 de la tarde.

Algunos se mantienen en cada lado de la Calle 70, prestos a invitar a los peatones a usar el puente peatonal. Mientras tanto, otros de estos guardas caminan por la vía y van hacia donde están sus compañeros.

"A veces los vemos charlando", dice Carmenza González, habitante de uno de los conjuntos de apartamentos sobre la Carrera Primera con calle 66.

"Nos movemos cuando estamos en nuestro descanso. Vamos a hacer rondas por donde están los demás para verificar que todo marche sin inconvenientes", se defiende uno de los guardas que no da su nombre, acatando una orden de la Alcaldía, para evitar problemas.

Si en este lugar estos guardas cívicos son insultados, en el centro de Cali la gente casi ni se percata de ellos. Muchos de los transeúntes que recorren el cruce de la Calle 13 con Carrera Primera responden con indiferencia a las señales y los pitos que utilizan dos guardas mujeres frente a la emblemática iglesia La Ermita.

"A veces uno ve a dos, cuatro o hasta seis en un mismo sitio", comenta Freddy Vásquez, quien desde el estanco donde trabaja observa a ambas uniformadas.

Quedan pocos minutos para las 11:00 de la mañana. Ahora dos guardas hombres se acercan a ambas mujeres. "Ellos están en su rato de descanso porque trabajan en la Calle 15 con Carrera Cuarta", comenta una de las mujeres. Luego, los dos guardas cívicos se van a su puesto de trabajo y más tarde se suma un tercero. "Yo soy el coordinador del sitio. Soy tecnólogo de sistemas. Antes trabajaba en una clínica, pero no pagaban a tiempo. Ahora tengo garantías en esta buena labor", dice a pocos metros de su compañero en el mismo semáforo de la Carrera 4 con Calle 15.

Después del mediodía, el grupo es relevado por el segundo turno que va de 1:00 de la tarde a 8:00 de la noche. Se observan cinco más por la Plaza de Cayzedo.

"Al principio no los habían ubicado en los sitios necesarios, pero la situación ha mejorado y son una ayuda para nosotros", afirma Jenny Abadía, guarda de tránsito, que también está junto a La Ermita.

Son las 2:00 de la tarde y entre la Avenida Pasoancho con Carrera 80 y Unicentro no hay ningún guarda. Tampoco a lo largo de la Autopista Suroriental, contrario a lo que se observa en la Calle 13 con Carrera 100. Allí hay 20, diez por la mañana y diez por la tarde. Algunos están sobre el mismo andén de Carrefour y los demás en cada uno de los semáforos de la Calle Quinta. En ese sitio de Ciudad Jardín, algunos ciudadanos califican la gestión como un buen comienzo para recuperar el civismo. "A mí me han ayudado a cruzar la calle y están pendientes de las normas. Están haciendo una muy buena gestión", dice Sandra Timoté, vendedora de minutos en el semáforo de la Calle Quinta.

Gilma Ortiz también coincide con esa apreciación mientras espera el cambio del semáforo. Allí está un ingeniero industrial, quien asegura que se vinculó porque estaba desempleado y le gusta trabajar con la comunidad. "En cuanto a si nos ven reunidos, esto se debe a los descansos. Por ejemplo, como no tenemos un lugar de comando, la pausa activa la hacemos detrás de un almacén".

Cae la tarde y pese a que algunos caleños obedecen sus recomendaciones y a otros los ofenden, los 30 guardas de los alrededores de La 14 de Calima van dispersándose hacia sus hogares. Dicen que tomarán fuerza para soplar los pitos al día siguiente ante cualquier infractor y para tener tolerancia si se presenta algún roce.

Opiniones, en contravía

El programa de guardas cívicos arrancó el pasado 18 de junio con 700 personas vinculadas por contrato, de las cuales 650, según la Alcaldía, están en las calles enseñando a respetar las normas de tránsito y motivando a la gente de los corregimientos a que recojan la basura. Los 50 restantes desempeñan funciones administrativas. De acuerdo con algunos de los guardas, todo el personal gana salarios entre $1.050.000 y $2.000.000.

Carlos Rojas, coordinador del programa, explica que éste consta de tres etapas. Dice que los guardas no sólo deben estar en la calle para cumplir su labor. También lo hacen dando capacitaciones de civismo en empresas.

Son pagos que cuestiona el concejal Rodrigo Guerrero porque explica que la figura de guardas cívicos ha existido de manera voluntaria y la han ejercido ciudadanos con conciencia social. "No entiendo por qué les pagan. Hay personas que me cuentan que algunos de estos guardas reparten estampas, otros entregan mensajes de superación, otros ordenan el tráfico. A mí me parece que eso no es una figura indicada". El cabildante también cuestiona la inversión en todo el programa por $7.906 millones, de los cuales, $6.500 millones son para los contratos de cada guarda, $1.000 millones para el funcionamiento, $200 millones para campañas publicitarias y los $206 millones restantes para dotación.

Para Guerrero, los casi $8.000 millones del programa se hubieran utilizado mucho mejor reforzando las acciones de la Policía o haciendo campañas de educación cívica. Además, dice, que para hacer cambios de cultura ciudadana hay que pensar "qué es lo que se quiere y que haya personal preparado para montar una estrategia; no simplemente soltar a un grupo de personas a que manejen el tránsito, por ejemplo. Es un desperdicio del escasísimo recurso del Municipio".

Similar opinión tienen la Personería Municipal y la veedora ciudadana, la abogada Luz Betty de Borrero, que consideran que el costo es alto frente a las necesidades de la ciudad. "Esa no es la manera de corregir fallas de cultura ciudadana y podría hablarse de un despilfarro del dinero", afirma la veedora.

El coordinador de los guardas cívicos, Carlos Rojas, responde que el recurso ni lo decidió ni lo administra, y que fue asignado por la Alcaldía. Anota que su labor es coordinar la operación y trabajar por una buena oportunidad de cambio.

Rojas agrega que el programa está en el 1% y es prematuro pedir resultados en un tema tan complejo como la cultura y la educación en una ciudad con 30 años de problemas.

¿Quiénes son?

La mayoría de los que ganan el $1.050.000 son técnicos operativos. También hay coordinadores de sectores que ganan un poco más, por ser profesionales o tecnólogos. Son unos 100. Todos ellos están agrupados en cinco zonas: norte, centro, oriente, suroccidente y sur, bajo el mando de un coordinador de más rango que puede llegar a los $2.000.000, según algunos subalternos.

Los críticos del programa afirman que estos ingresos son excesivos, teniendo en cuenta la deficiente formación que se les impartió. Según la Personería, no recibieron capacitación, a lo cual la Alcaldía replica que sí hubo cursos, a cargo de las secretarías de Tránsito, Salud y del Departamento de Gestión del Medio Ambiente, Dagma. El coordinador Rojas dice que en esos cursos hubo pruebas que determinaron la selección final.

No obstante, la veedora Luz Betty de Borrero opina que dicho programa se convirtió en un instrumento del clientelismo y la politiquería. De hecho, una parte de estos contratistas son cuotas políticas de concejales, como lo confirman en la misma Alcaldía. Además, no hubo una convocatoria pública para escogerlos, como lo indican los contradictores del programa que recalcan la falta de preparación de algunos de los guardas que eran manicuristas, secretarias y personas que estaban desempleadas.

Rojas responde que independientemente de la procedencia política, su personal debe responder con unas obligaciones con la ciudad

Rojas responde que independientemente de la procedencia política, su personal debe responder con unas obligaciones con la ciudad.

En este tema del civismo, el concejal Jorge Tamayo, ponente de la cátedra de la caleñidad, dice que los guardas no han tenido un proceso formativo y "es fundamental que el guarda cívico sepa qué es Cali porque si no, ¿cómo van a educar?".

Por su parte, al presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas, Nicolás Ramos, le parece "una idea muy buena siempre y cuando haya autoridad. Si no hay controles y sanciones a la ciudadanía, a los guardas no los tomarán en serio".

El concejal Carlos Pinilla destaca que gracias a los guardas cívicos hoy hay más orden en la ciudad.

"Hay desequilibrio"

En un recorrido que hizo El País el miércoles pasado se observaron guardas en la Plaza de Cayzedo, dos más en el puente peatonal del Parque de los Poetas, los dos de la Calle 15 con Carrera 4 y dos más en La Ermita. Mientras tanto, a lo largo de 33 cuadras sobre la Carrera 15 apenas había tres de ellos.

Jairo Bermúdez, presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Aranjuez, dice que los guardas son represivos y que además, deberían ser habitantes de la misma comuna.

Piedad Maya, ex directora ejecutiva de la Sociedad de Mejoras Públicas y asesora en la Universidad Autónoma de Occidente, considera que hay un desequilibrio en la distribución y que algunos de los guardas no saben datos básicos de la ciudad, como las direcciones.